

ID: 1790226 - *Un espectáculo para equilibristas*. Levante . 2/11/1991.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

440

LEVANTE

VALENCIA

- 2 NOV 1991

140

Fecha:

TEATRO/CRITICA

Un espectáculo para equilibristas

Tú y yo somos tres. De Enrique Jardiel Poncela. Coproducción del IVAECM y Salvador Collado. Dirección de Angel Ruggiero. Teatro Rialto.

JOSEP LLUIS SIRERA

Gusta en sus obras **Jardiel Poncela** de rizar el rizo de las situaciones, buscando siempre el más difícil todavía, pero (como buen artista de circo) cuando parece que se nos va a estrellar, sabe en el último momento rectificar la trayectoria, corregir el rumbo y llevar el desenlace a buen puerto, esto es: a una normalidad que parecía condenada a no tener cabida hasta aquel momento. Esto es lo que ocurre con la presente obra, que, sin ser de las más acabadas, muestra ejemplarmente todos los entresijos técnicos de quien puede ser calificado como uno de los mejores dra-

matargos españoles del presente siglo.

A tenor de lo que acabo de decir, nada tiene de extraño que **Ruggiero** se haya sentido inclinado a jugar el mismo juego que Jardiel y se haya, en consecuencia, subido también a la cuerda floja. Porque esto es lo que hace al presentarnos no un montaje —digamos— intemporal o contemporáneo (lo que tampoco hubiese estado nada mal porque la obra rezuma frescura y se sostiene perfectamente por su propio pie), sino una reconstrucción de lo que podríamos calificar como apresurada reposición de la obra jardieliana allá por los años cuarenta. Así, vestuario, peinados, apagones repentinos (las restricciones, ya se sabe) y, lo que es mucho más importante, hábitos y tics interpretativos (concha del

apuntador incluida), desfilan por el escenario.

El espectador asiste en consecuencia una especie de representación siamesa: la del texto de Jardiel por una parte y la de los apuros de la compañía **Dicenta-D'Andrés** por otra; el diálogo que entre ambas se establece, aunque no exento de algunas salidas de tono (la verdad es que en algún momento Jardiel queda un poco apagado ante el virtuosismo, por ejemplo, del juego con el apuntador), es francamente armónico y, sobre todo, perfectamente inteligible; no cabe, pues, la menor duda de que Ruggiero ha sabido salir airoso y, como buen equilibrista, ha sabido mejorar el número sin caerse. Y es que, desde luego, ha sido muy consciente de los riesgos de su propuesta (extremar la pa-

do elementales y acabar despeñándose) y no ha cargado la mano; o, con otras palabras: ha perseguido más la sonrisa cómplice y la risa contenida que no la carcajada inmediata. Todos salimos ganando (Jardiel incluido) con este acertado enfoque.

Injusto sería no citar el excelente —y disciplinado— trabajo de los actores (es francamente difícil representar que se representa mal), capaces a la vez de bordar los papeles del texto original y los de los actores que los interpretan; **Natalia Dicenta** o **Paloma Paso Jardiel** son una excelente muestra de lo que digo. A su lado, **Angel de Andrés López**, **Juan José Otaegui** y **Gaspar Cano** están igualmente espléndidos y contribuyen decisivamente a que podamos contemplar una representación absoluta e inteligentemente divertida.